

" La saga de las rosas"

Catherine Luna

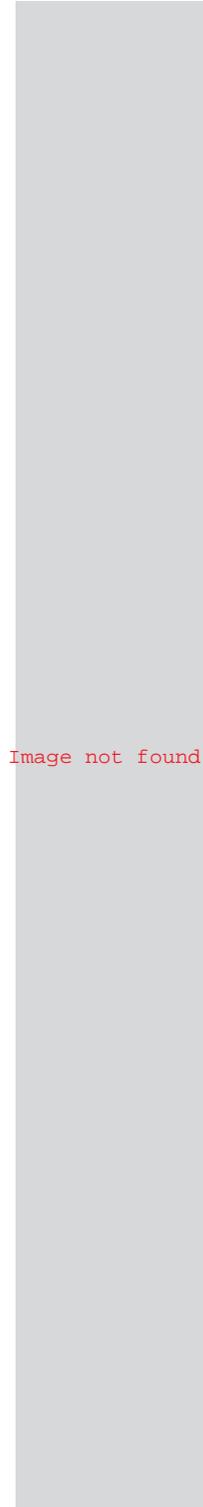


Image not found.

Capítulo 1

"La saga de las rosas"

Sinopsis: Una tragedia sacudio a todo un reino pero quien la causò? por que? habra que conocer a todos los involucrados, lo que puedo decir por ahora es lo siguiente, una indefensa princesa lograra sobrevivir al odio de una malvada duquesa, sera acaso que su principe la salvara o el duque celoso cumplira las ordenes de su hermana.

CAPITULO 1: "Las Rosas Amarillas"

Hace mucho tiempo en la bella ciudad de Marsella, Francia nacieron dos gemelos de sangre noble un niño y una niña, recibieron los nombres de Corine y François, el rango noble solìa pasar solo al varòn pero al ser gemelos se acuerdo que lo compartirian, así se convirtieron en Duque y Duquesa, aunque cuando eran solo niños eso no importaba solo jugaban en paz y con certeza digo que no he visto hermanos mas unidos que ellos aunque Corine era muy caprichosa eso no le importaba a su hermano, lo unico que queria era verla feliz, y si ella lloraba el no podìa evitar llorar tambien, eran unos niños muy felices, con una buena poscición, una hermosa familia y su gran hermandad que mas podian pedir.

Pero todo eso cambiò la fatidica noche en que el carruaje de sus padres sufrio un terrible accidente al caer a un barranco, entonces los dos pequeños quedaron desamparados, al cuidado de sus despiadados tios los condes de París, nada les quedo mas que dejar Marsella y mudarse a París, cuando llegaron a la enorme casona que serìa su hogar Corine lloraba a mares entonces su hermano la abrazo tiernamente y le juro que siempre harìa lo posible por que fuera feliz y que sin importar lo que pasara la cuidaria siempre, que ahora solo se tenian uno al otro.

Y asi esos pequeños de solo ocho años tuvieron que vivir bajo la estricta tutela de los condes, pero podian soportarlo siempre y caundo estuvieran juntos, despues de todo solo se tenian el uno al otro. Los años pasaron y los pequeños se convirtieron en agraciados y finos jovenes de catorce años, aunque los años endurecieron cruelmente a la joven Duquesa, que se volviò despiadada y egoista, nada apreciaba mas que los lujos y solìa contemplar solo lo que las personas podian ofrecerle, era hermosa y de eso no habìa duda, con sus cabellos dorados como el sol siempre en un elegante peinado con unos pocos rizos sueltos y una rosa amarilla que solìa llevar como tocado, vestia finos y hermosos vestidos, siempre llevaba como su accesorio favorito un abanico que combinara con su vestuario, sus rasgos hermosos se desdibujaban cada vez que proyectaba su malevola sonrisa, su propia servidumbre le temìa y odiaba, la unica persona que siempre la quiso y que sufrìa al ver su despiadada actitud era

su hermano.

El Duque era opuesto a su hermana y apesar de ser gemelos sus expresiones los hacian ver muy diferentes, el joven duque era apuesto solia llevar sus largos cabellos dorados recogidos de una forma muy elegante vestia siempre la misma gama de color que su hermana y en la solapa una brillante rosa amarilla, su rostro lucia dulce con su amable sonrisa, aunque se turbaba con una mueca de dolor cada que veia a su hermana hacer algo incorrecto, el deseaba que fuera dulce e inocente como cuando eran solo dos pequeños jugando en el jardin, y aunque sabia que ella no cambiaria nunca aun asi la cuidaba y se desvivia por mantenerla siempre feliz, era tal su devocion y la arrogancia de su hermana que muchos pensaban que el era un sirviente y su hermana la Duquesa, ya que con frecuencia se veia a Francois llevarle el te a su hermana acompañado por algun postre hecho por el y ella no lo tomaba si el no lo preparaba, solo al lado de su hermano, la cruel Duquesa parecia ser gentil y sonreir de verdad, nadie jamàs comprendio como ella jamàs era cruel con su hermano, pero nadie sabia de aquel juramento que se habian hecho de niños de que solo se tendrían el uno al otro.

Un dia una invitacion llegò para una reunion de nobleza al otro lado de Europa la caprichosa Duquesa convencio a su hermano de acompañarla pero una terrible tormenta de nieve los intercepto a medio camino, y en aquel boscoso territorio su carruaje perdio dos ruedas y una gruesa rama golpeo el carruaje haciendo un gran boquete, los dos hermanos estaban seguros de que moririan por lo que solo se abrazaron esperando perecer a causa del cruel frio, de pronto su cochero les dio una buena noticia diviso un castillo no muy lejos, prometio a los duques ir por ayuda y echo a andar por el bosque oscuro, al llegar al grueso porton pidio con insistencia ayuda para sus jovenes amos que seguro moririan de frio si no les daban asilo, el guardia lo consulto con el Rey quien acepto apresar de las negativas de la Reina, asi se envio por los jovenes y se instalaron en el castillo.

Al dia siguiente se presentaron formalmente con sus majestades y agradecieron su hospitalidad, el Rey decreto que los dejarìa marchar hasta que el clima mejorara por lo que podian instalarse y disfrutar del castillo, el cual pertenecia a Los Reyes de Inglaterra y sus dos jovenes hijas, dos hermosas princesas que lo cambiarian todo, nadie imaginaba que aquello era el principio de la tragedia que caeria sobre aquel bello reino. El joven Duque saliò a pasear por el bello jardin, de pronto se quedo paralizado ante la belleza de una joven que yacia sentada en una banca de piedra con flores azules entre sus blancas manos y una encantadora sonrisa, sus rizos negros enmarcaban su hermoso rostro cargado de inocencia, al cabo de un rato decidiò acercarse y hablarle, se presento y entonces se dio cuenta de que la joven era la Princesa Catherine la hija menor de los

Reyes.

El joven Duque quedo prendado de ella al instante, y a ella le gustaba pasar largas hora charlando y paseando con el, y aunque la hermana mayor, la Princesa Elizabeth demostraba gran interes por el joven duque el no tenìa ojos mas que para su amada princesita, lo que no tardo en encender los celos de la cruel duquesa que no podìa soportar que la atencion de su hermano ya no fuera suya, y que encima de todo Catherine tenìa un titulo mayor, una familia hermosa y un reino prospero aunado al gran cariño que todos sus subditos le tenian y desde ese momento la joven Duquesa declaro su odio a la inocente princesa que ni siquiera lo sospechaba. Los dias pasaron y el clima mejoro pero el Rey ofrecio a los Duques quedarse para convivir con su hija ya que veia que se llevaban muy bien, Corine se nego de inmediato pero François acepto sin dudar lo que encendio aun mas el odio de su hermana, el prometio visitarla muy a menudo pero eso no basto la maldad de la duquesa creciò desmedidamente.

El tiempo pasò volando y Frans como solìa llamarlo la joven princesa nunca se alejaba de ella todas las tardes era comùn verlos charlar en el jardìn, la Princesa Elizabeth lloraba en secreto al ver el creciente amor del duque hacia su hermana y que ni siquiera notaba que ella lo amaba cuando su hermana solo lo veìa como un gran amigo. En una de sus visitas a París Frans se entero de que sus tios organizaban un gran baile y aunque el tenìa unos asuntos oficiales que atender ese dia no dudo en invitar a Catherine y su familia y le prometio que la verìa en el baile en cuanto terminara sus pendientes.

El dia del baile llego pronto, Frans no podìa esperar para ver a su amada Princesa y quizas si reunia el valor suficiente declararle su amor de una vez por todas, llego presuroso con su antifaz en mano buscando a su Princesa, pero al llegar notò que ella se inclinaba sonriente para bailar con alguien, no podìa creer lo que veia por lo que se adentro en el salòn pero antes de llegar hasta ella que bailaba alegremente se encontrò a su hermana cubriendose detras de la gruesa cortina mientras lloraba amargamente el acudiò a consolarla de inmediato y le pregunto por que lloraba, ella entre sollozos respondio que Catherine le habìa robado a su amor un apuesto Principe del lejano reino de Transilvania, entonces el tampoco pudo contener el llanto y ambos lloraron amargamente tras la cortina.

Aquello era el principio del fin, el Principe comenzò a visitar a Catherine todas las tardes, paseaban y reian, todos podian notar el brillo de un tierno y puro amor en los ojos de la princesa. El joven Duque lleno de amargura decidiò volver a París al lado de su hermana y se fue sin despedirse, luego de unas semanas de no ver a su Princesa se sintio culpable de haberse marchado de esa manera por lo que dicio ir a verla, pero al llegar miro desde el jardìn una escena que le desgarrò el corazòn,

el príncipe se hallaba incado a los pies de la princesa y le ofrecía una sortija a lo que ella respondió que aceptaba, aquel Príncipe le había robado el amor de su Princesa y ahora se casaría con ella, él no podía permitirlo por lo que esperó en silencio hasta que el Príncipe se marchó y la Princesa salió de nuevo al jardín, se acercó con una rosa amarilla entre sus temblorosas manos y entre lágrimas le declaró su amor posando la rosa en sus manos, ella conmovida y apenada le devolvió la rosa y aseguró que solo sentía por él un gran aprecio como si fuera su hermano y que su amistad continuaría aunque pasara el tiempo, pero que no podía amarlo por que su corazón ya tenía dueño y se casaría en un mes, la Princesa apenada por aquello se fue a su habitación entre lágrimas, Frans se quedó allí un rato tratando de asimilar el rechazo de su Princesa, luego se enjugó las lágrimas, arrojó la rosa al piso y partió de vuelta a casa.

Al llegar allí el pobre estaba hecho un mar de lágrimas, su hermana que lo había escuchado se acercó a él también llorando se abrazaron en un intento de consolarse, entonces al no soportar ver sufrir de ese modo a su hermano Corine pronunció unas fatales palabras: ___ Ella no merece que sufras así, también a mí me ha hecho sufrir arrebatándome a mi amor, ella no merece existir. Aquellas palabras hicieron eco en la mente de su hermano y así tomó una oscura determinación terminar con el hermoso ser que tanto le había hecho sufrir, tramó un oscuro plan e hizo creer a Elizabeth que la amaba para poder mantenerse cerca de Catherine, tras un breve tiempo decidió visitar a su Princesa en espera de que ella lo aceptara y así disuadir de ese malvado plan, pero al entrar halló a su amada leyendo una carta y junto con ella empuñaba dos rosas una azul y una roja y al fondo de su habitación se podía apreciar su vestido de novia, él sintió que la ira lo cegaba y fingiendo que se acercaba para disculparse clavó la daga que había tomado de su biblioteca esa mañana en el corazón de su amada que cayó ante él, con expresión horripilada sostuvo el cadáver de la Princesa mientras susurraba que lo disculpara que no sabía lo que hacía, de pronto entró Elizabeth en la habitación y con horror le preguntó que había hecho, él solo respondió que él haberlo visto allí la hacía cómplice por lo que le recomendaba que huyera, se quitó la rosa que llevaba en la solapa la besó y la puso al lado de su amada luego se puso su oscura capa y se marchó.

Al llegar a casa se metió en su alcoba, quitó la capa y echó a llorar su hermana acudió de inmediato y al ver sus ropas manchadas supo lo que había hecho, solo lo abrazó y prometió guardar su oscuro secreto, él sabía que el Príncipe buscaría venganza y que estaba cerca por lo que tramó el ingenioso plan de fingir su suicidio y pidió a su hermana esconderse y no salir hasta que él la buscara, al llegar el príncipe y ver tal escena se marchó frustrado una vez que el peligro pasó fue por su hermana y huyeron juntos, un navío los llevó de vuelta a su hogar en Marsella donde siempre permanecieron, a su hermana le alegró la muerte de la princesa y siguió con su tiránica manera de ser mientras que su hermano aun amoroso no fue nunca el mismo debido a que jamás se

perdono haberle arrebatado la vida a su amada, se consumio lenta y torturosamente ante los ojos de su hermana, pero aunque vio morir a su hermano a causa del remordimiento jamas se arrepintio y aumento aun mas su tirania maldiciendo con fervor la memoria de aquella inocente princesa, ella fue sin duda la rosa maldita que lo enveneno todo.

Capitulo 2: " La Rosa Roja"

Hace mucho tiempo en el lejano y montañoso reino de Transilvania gobernaba un joven y apuesto principe de justo corazòn, el habìa debido tomar el liderazgo de su nacion despuès de perder a su familia a causa de la cruel guerra que el paìs habìa librado y aunque era joven gobernaba en paz haciendo a su reino crecer como nunca, su naturaleza era melancolica y tendìa a ver las cosas con demasiada profundidad, aunque estaba rodeado de bellas jovenes que aspiraban a su amor el deseaba encontrar un amor de verdad tan grande y puro que le darìa sentido a su mundo.

El joven principe de nombre Erick llamaba la atencion en cualquier lugar aunque el no lo deseara, sus rasgos finos enmarcados por una larga cabellera color azabache, aunado a su melancolica mirada le daban un aire de misterio que impresionaba a todas la jovenes de la nobleza, que quedaban cautivadas ante el misterioso principe, el veìa las reuniones y bailes como una tortura pero sabìa que eran necesarias para mantener buenas relaciones con los paises vecinos, una tarde cuando volvia de cabalgar por el bosque recibio una invitacion a un baile en Paris, fruncio el ceño ante el papel que empuñaba pero con un suspiro se resigno a aceptar, preparo lo necesario y salio hacia Paris, al llegar los condes de paris lo recibieron personalmente y le ofrecieron asilo el acepto solo por cortesìa aunque se hallaba muy incomodo lejos de su hogar.

Al bajar a desayunar se encontro con una joven de rubios cabellos que movìa un abanico con impaciencia, al mirarlo la joven se puso de pie y se presento ante el con una coqueta sonrisa, el principe le devolvio la reverencia a la duquesa pero sin sonreir, en cuanto se termino el

desayuno salio de alli a conocer la ciudad, la joven duquesa no se daba por vencida pero el la rechazo con vehemencia y ella iracunda se alejó, aunque ella era muy hermosa tenia una extraña malicia que hacia que el principe se alejara bruscamente, de mala gana preparo su traje para el baile acompañado de su antifaz, el se relajo un poco y se prometio a si mismo que trataria de divertirse, al llegar al baile ataviado con una vistosa capa color escarlata y retirar el antifaz de su rostro todas las doncellas posaron su vista en el.

La joven duquesa le sonrio agitando su abanico pero el esquivo su mirada, al voltear comtemplo a una bella joven de dulce rostro, el principe cautivado se acerco a la doncella ataviada con un vestido azul, ella respondio a la reverencia con una dulce sonrisa y acepto su invitacion para bailar, bailaron juntos toda la noche como si no existiese nada mas que ellos, al terminar el baile el dijo a la joven princesa que acababa de conocer que la visitaria todas las tardes en su castillo, ella acepto gustosa, aun ante la indignación de todas la chicas nobles el principe y la princesa se veian cada tarde con gran anhelo, pero no sabian que una malvada rosa amarilla estaba planeando destruir su felicidad, los meses pasaron volando y era notorio el amor que habia entre ellos, entonces el principe recibio una carta de su país pidiendo de manera urgente su prescencia, pero antes de partir declaro a su amada lo que sentia por ella y le propuso matrimonio, ella acepto gustosa y juro a su vez amor a su joven principe, tan solo dos dias después de su propuesta debia partir de vuelta a su país, pero antes de irse entrego una carta a su amada y le pidio que no la abriera hasta que el partiera, la carta iba acompañada de dos rosas una azul y una roja que los simbolizaban a ambos, prometió a su amada volver en unas cuantas semanas y entonces unirian sus vidas por siempre, el subio a su carruaje y ella lo despidio ansiosa de que volviera pronto.

El joven principe nunca imagino que aquella seria la ultima vez que veria a su amada princesa, al llegar a su país se encontro con una revuelta, lucho con todo el corazón deseando volver pronto al lado de su amada, tras varias semanas de lucha la revuelta fue derrocada y el principe se preparo para volver a Inglaterra para al fin casarse con la bella princesa que le habia dado sentido a su vida, cuyo amor le habia dado la fuerza para pelear, los dias de viaje fueron eternos para el joven principe, hasta que al fin llego al castillo de su amada ataviado con su armadura y su brillante capa carmesí, al llegar el principe se extraño demasiado al ver a demasiadas personas en el castillo, el penso que la princesa habia organizado una fiesta de compromiso, pero al adentrarse en el salon principal vio una desgarradora escena que lo hizo caer de rodillas llorando, en el centro del salón velaban a su amada princesa, el se acerco tembloroso y comtemplo el cadaver de su amada, no pudo soportar tal dolor, queria saber que habia sucedido pero no sabia a quien preguntar, el penso que quizas un desafortunado accidente le habia arrebatado a su amor, pero de pronto escucho un rumor que desgarró su corazón dos

damas nobles decian:_____ Me pregunto quien asesinaría a la princesa, ella era tan buena, jamás hizo daño a nadie, y luego en la víspera de su boda ¡que gran tragedia!

El príncipe no pudo evitar que la furia recorriera su cuerpo y mientras se hallaba inclinado junto al cadáver de su amada deseó encontrar a quien le había arrebatado a su amor y hacerlo pagar, de pronto al levantar la vista vio un rostro conocido se trataba de Elizabeth la hermana de su amada, él acudió presuroso pero ella huyó, después de perseguirla al final logró cerrarle el paso y preguntarle que había sucedido. La princesa entre sollozos le dijo que ella no quería que nada de eso sucediera, que todo era culpa de la duquesa Corine y su hermano el Duque François, le dijo que el duque había sido quien le había quitado la vida a su hermana y que ella no lo había podido evitar. El príncipe quedó horrorizado ante tal declaración, y notó por la culpa que la joven mostraba que algo había tenido que ver ella con la muerte de su amada pero aun así la dejó ir, su prioridad era hallar a los malvados duques, él maldijo a la joven duquesa sabiendo que ella había orquestado todo solo envenenada por su envidia, y su hermano, aquel infame había cumplido sus órdenes sin titubear, salió muy deprisa hacia París, esperando lograr la venganza para su amada.

Al llegar a la casa de los condes irrumpió furioso buscando a los duques, pero encontró una horrible escena el duque cobarde había decidido quitarse la vida, y su hermana había huido, lleno de frustración se marchó de allí con el corazón destrozado, nunca pudo perdonarse haber dejado sola a su amada, el recuerdo de su dulce voz lo torturaba con una gran culpa. él resolvió no volver jamás a Inglaterra, pero antes de irse acudió a la tumba de su amada y dejó sobre ella dos rosas una roja y una azul que sellaban aquel amor puro que había sido obstruido por la maldad de aquellas rosas amarillas. El príncipe volvió triste a su país y se entregó de lleno a la milicia, con el dolor en su corazón, jamás superó la pena que la ausencia de su amada dejó, y la visión de su amada yerta en el salón lo torturó por siempre, se entregó a la eternidad pidiendo con todas sus fuerzas volver a ver a su amada aunque fuera en otra vida.

